

FUNDACION DE MÉXICO.

A MI AMIGO EL SEÑOR DON ANGEL NUÑEZ.

I

Despues que el estraño yugo  
Que en sanguinaria la trueca  
Rompióse, á la tribu azteca  
Dejar á Ixtacalco plugo.

Hácia el Norte se adelanta  
Como por instinto vago,  
Y en una roca del lago  
Descubre indígena planta.

Y en rama y hojas, tupidas  
De espina que las resguarda,  
Posada un águila parda,  
Las grandes alas tendidas.

Ante el nopal y la peña,  
La onda y el águila grave  
Y áspid inquieto que el ave  
Con pico y garras domeña,

Ve coronado su intento,  
Que son la señal, en suma,  
De que pondrá en esta espuma  
De una ciudad el cimiento.

En insólita alegría  
Trocados ya sus pesares,  
Fama es que en rudos cantares  
El pueblo azteca decia:

## II

CORO.

Cumplióse del Númen  
La oferta sagrada,  
Y á nuestra jornada  
Aquí damos fin.

Del lago tranquilo  
Serán los espacios  
Ciudad de palacios,  
Eterno jardin.

UNA VOZ.

¡Qué bien que retrata  
La clara laguna  
La luz de la luna  
Y el fuego del sol!

UN SACERDOTE.

Se erija á Mexitli  
Altar en la roca:  
Si el pueblo le invoca  
Darános favor.

OTRA VOZ.

Merced á la industria  
Que doma elementos,  
En la agua cimientos  
Pondrémos al fin.

CORO.

Del lago tranquilo  
Serán los espacios  
Ciudad de palacios,  
Eterno jardin.

## III

La tribu alzó santuario  
De verdes flexibles cañas,  
Y también pobres cabañas  
Junto al peñon solitario.

Y tal fué la humilde cuna  
De México, que en su historia  
Retrata en desdicha y gloria  
Las vueltas de la fortuna.

De Itzcohuatl engrandecida,  
Bajo Tizoc respetada,  
Con Moctezuma aherrojada  
Y con Guatimoc vencida,

Vió elevarse en su recinto  
Sobre sus aras profanas  
Las basílicas cristianas  
Y el pendon de Cárlos Quinto.

De indígenas y extranjeros  
Surgir una raza mista  
Que á la colonia conquista  
De libre nacion los fueros.

Después, en odio profundo  
Y en fraterna lid menguada,  
Cruzar sus hijos la espada  
Con escándalo del mundo.

Y sus mas bellas mansiones  
El sajón, tras breve liza,  
Trocar en caballeriza  
De sus pesados bridones.

¡Cuánto ha sufrido, sí, cuánto  
La reina deste hemisferio!  
Desmembrado está su imperio  
Y hecho girones su manto.

Sentada en frondosa vega  
Lágrimas vierte hilo á hilo,  
Y acrece el lago tranquilo  
Y así en su llanto se anega.

Y medita en sus dolores,  
Presa de rudos afanes,  
A la luz de sus volcanes  
Y al vaiven de sus temblores.